



Según la Organización Internacional del Trabajo, el teatro es la más inestable de las profesiones. Es la que ofrece uno de los niveles más inseguros en cuanto a infraestructura económica y laboral. Los niveles de desempleo en el teatro son superiores a los normales en otras profesiones, mientras los ingresos de los trabajadores de este medio son inferiores. Cifras como el 80% de actores parados en Francia avalan estas afirmaciones del organismo internacional. En otros países los actores se ven obligados a aceptar también trabajos complementarios para llevar una vida normal. Estos trabajos complementarios consisten normalmente en dedicarse a la enseñanza o realizar trabajos burocráticos en oficinas, mientras que otros prefieren trabajos manuales no especializados durante un corto espacio de tiempo para estar disponibles en caso de ser llamados a ejecutar obras de su especialidad.

Indudablemente el haber llegado a estos límites de crisis, se debe al sistema económico y político de estos países que aplica a la profesión teatral y artística en general, el mismo rasero de la salvaje ley de la oferta y la demanda. Con esto y la competitividad consiguiente, la profesión teatral en vez de un producto cultural para el disfrute del pueblo, se convierte en una mercancía, y como tal, rentable o no para los grandes empresarios y planificadores gubernamentales. Estos buscan utilizar a los teatreros como portadores de mensajes ideológicos afines a sus intereses mercantiles. Si no, ellos tendrán en sus manos el poder de dar o no trabajo ante la masa ingente de teatreros para-

LA MAS INESTABLE DE LAS PROFESIONES ...

dos. Con este fenómeno de transmisión ideológica colabora otra serie de circunstancias, como la extracción social misma de los trabajadores que entran de lleno en una profesión aburguesada que fomenta la feroz competencia para trabajar y destacar, el divismo de los llamados (¿?) primeros actores, dependencia empresarial, etc. y por supuesto, el contenido mismo de las obras a montar y donde.

El teatrero, pues, constituye un ejército de reserva de trabajadores privilegiados intelectualmente que acuden con su fuerza de trabajo (y aquí no se tiene en cuenta las cualidades artísticas y creadoras) ante los empresarios que delimitan con su



EL PANORAMA, ASI DE FEO

poder económico las posibilidades y funciones de los mismos. Frente a esta situación a partir de reductos universitarios surgen las bases del eufemísticamente llamado "teatro independiente". Primero ignorados, luego perseguidos, más tarde boicoteados y finalmente integrados a la demoladora rueda del comercio artístico, los "independientes" han tenido que pasar por el aro de sacar un carnet para poder trabajar y meterse en los circuitos tradicionales del comercio teatral. Ello se ha producido fundamentalmente por la casi inexistente conciencia de su papel como trabajadores en la sociedad y desvinculación a la problemática y realidad socio-política.

Las condiciones en nuestro país cambian a tenor de sus propias peculiaridades. Una socie-

dad subdesarrollada produce un arte enmarcado en esas coordenadas históricas. O sea, la carencia de una demanda estable de teatro no atrae precisamente un desarrollo de este fenómeno y por tanto tampoco a los mercados de la cultura. La realidad es que las necesidades escasas, teatrales han sido hasta ahora prácticamente satisfechas a base de grupos escolares o aficionados, con determinados cauces de circulación totalmente controlados. La respuesta a la situación ha sido la proliferación de grupos de teatro marginales, avanzando entre las grandes dificultades y moviéndose entre las más críticas contradicciones. Reacción espontánea de autodefensa ha sido la adopción del trabajo colectivo con tal de mantener así una mayor coherencia a través de la participación del conjunto, y de arrojarse, por otra parte, de Entidades culturales y sus subvenciones. Escasos han sido los intentos o logros de un teatro popular en barrios o pueblos, cuya consolidación sin duda pondrá en un grave aprieto las estructuras actuales de la cultura.

Pero llegado este punto, no se trata de potenciar una infraestructura que consolide la comercialización del teatro en Canarias, con todos los condicionantes estéticos e ideológicos que ello supone. Con esa falsa solución el problema continuará con crisis tras crisis y el paro, porque ese es su sustento y lucro. Pero tampoco se trata de caer en la panacea del populismo y la oportunidad. El camino correcto lo va enseñando la constante praxis del teatro y la inmersión del artista en la problemática de toda la sociedad. Es decir, que si lo que realmente se trata es de aprovechar nuestra coyuntura y hacer de la creación artística, no patrimonio de unos pocos (los que pueden pagarlo), sino de todo el pueblo, habrá que hacer algo más que hablar o simplemente representar teatro. Y en eso vamos a ser todos responsables de cara al futuro.

PEPE ORIVE